

Lunes 23 de Enero de 2023 | Matutina para Adultos | ¿Sepultar nuestras iniquidades?

Descripción



el Abismo de Challenger

¿Sepultar nuestras iniquidades?

¿Volver a tener misericordia de nosotros; sepultar nuestras iniquidades y echar a lo profundo del mar todos nuestros pecados? (Miqueas 7:19).

Dicen los oceanógrafos que el lugar más profundo del mar es el Abismo de Challenger, ubicado en la fosa de las Marianas, en el océano Pacífico. El 23 de marzo de 1875, la tripulación de la corbeta

Challenger lanzó un peso atado a una cuerda, a fin de medir la profundidad de ese lugar. Después de haber descendido 8.000 metros, la plomada tocó fondo.

Por otro lado, la mayoría de nosotros no será capaz de alcanzar una profundidad superior a los 18 metros bajo el agua. ¿Así que ninguno de nosotros podrá llegar al fondo del Abismo de Challenger! Y eso me alegra mucho. ¿Por qué? Por lo que dice el profeta Miqueas: ¿Qué Dios hay como tuyo, que perdona la maldad y olvida el pecado del remanente de su heredad? No retuvo para siempre su enojo, porque se deleita en la misericordia. ¿Volverá a tener misericordia de nosotros; sepultará nuestras iniquidades y echará a lo profundo del mar todos nuestros pecados? (Miq. 7:18, 19).

Miqueas usa tres palabras hebreas para hablar del pecado. La primera se traduce como "iniquidades" en el versículo 19. La segunda palabra conlleva la idea de "transgresión, prevaricación, rebelión" (ver Miq. 3:8). La tercera se traduce como "pecados" en el versículo 19 y significa "errar al blanco". Lo que el profeta nos está queriendo decir es que no importa la naturaleza de nuestro pecado, Dios puede cargar con él.

El Señor toma nuestro pecado y lo "sepulta", es decir, lo domina, lo conquista y lo pone bajo sus pies. Como dice Cyril W. Spaude: "Están muertos y no se pueden volver a levantar para perseguirnos. ¿Los arroja a lo profundo del mar?", donde nunca se pueden volver a encontrar o a recordar. Por lo tanto, no tiene sentido vivir recordando algo que Dios ya ha perdonado o atemorizarnos por lo que él ya ha pisoteado.

No es sano abrigar un constante complejo de culpa a causa de nuestros fallos porque, si ya los confesamos, podemos creer que Dios los olvidó y que cumplió su promesa de lanzarlos donde nadie podrá sacarlos. Disfrutemos de esta grandísima promesa: "Yo soy quien borro tus rebeliones por amor de mí mismo, y no me acordaré de tus pecados" (Isa. 43:25).